

WILLIAM Q. JUDGE



Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P.Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge *“el corazón y alma de aquel conjunto en América,”* declarando que, si él dimitiera, *“H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”*

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el *“Path,”* que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la *“autoridad”* resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en *“La Doctrina del Estudiante Persa,”* la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo *“es simplemente un nombre.”*

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía

ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyo al "Theosophy," (la revista que anteriormente se llamaba "Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo "Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro," escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su "Epítome de la Teosofía," mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la "confianza" parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el "verdadero W.Q.J." se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge "en transmutar los males aparentes en poderes positivos" y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se le debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: "Trabajad, vigilad y esperad." No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del "Path," pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: "Mi *único* amigo."

El Espiritismo Antiguo y Nuevo

I

Yo mismo soy un espíritu, pero, desde algunos puntos de vista, diferente a los que se mencionan en las sesiones espiritistas modernas. Tengo un cuerpo y una mente con los cuales trabajo, mientras ellos carecen de ambos. Puedo probar y sentir mi identidad como hijo de mi padre, mientras ellos no pueden; pero, lo más importante de todo, es que tengo mi debida proporción de experiencia en la trinidad de cuerpo, alma y espíritu o en la naturaleza material, intelectual y universal. Mientras que ellos, estando desprovistos de nervios materiales, órganos sensorios, cerebro, sangre y carne, están confinados en un plano de conciencia en el cual carecen de dichos órganos de acción y sensación necesarios, si se quiere entrar en contacto con la materia, la naturaleza, la experiencia personal humana o con las cuerdas del gran corazón humano que resuena y está hecho a la imagen de los dioses.

Los libros chinos titulados “King,” el “Zend Avesta” de los adoradores del fuego, los misteriosos monumentos y papiros egipcios, los libros arios hindúes profundamente conmovedores, las religiones griegas, los anales romanos y las escrituras cristianas nuevas y antiguas, hablan, tratan, explican y simbolizan el espiritismo. Como podemos notar, en la antigüedad este es profundo, filosófico, científico y religioso, pero actualmente, en Europa y en América, el espiritismo se ha convertido en algo trivial, y según dicen sus guías, está desprovisto de bases firmes y de una filosofía. Radica principalmente en hechos acumulados durante muchos años, pero no comprendidos. Además, están contaminados por los engaños y un flujo continuo de banalidades para las personas en la búsqueda de lo extraordinario. Es una revuelta en contra del cristianismo, sin nada para remplazar un cielo injusto, excepto una “summerland” (tierra de verano) ilógica y materialista. En el pasado, sus clarividentes y vestales no tocaban el dinero ni se enfrascaban en una vulgar competencia por un adelanto y gozo personal. Actualmente, los médiums, sin la protección de sus guías, ofrecen vender a cualquier cliente los espíritus y su tierra, al precio de uno o dos dólares. Se ha convertido en un comercio para los médiums y no en una búsqueda hacia las cosas del espíritu. Estas son las diferencias. ¿No es todo ésto, acaso, verdadero?

En la antigüedad, se conocía muy bien la clase de espiritismo que prevalece actualmente, pero se le llamaba necromancia y estaba prohibida, como demuestra la historia del rey judío Saúl y especialmente el capítulo 28 de Samuel I. Saúl era un médium de aquellos obsesionados. Su particular especie de diablo necesitaba la música que David tocaba para calmarse. Pero a veces, no obstante que David tocara, ésto no era suficiente, y en una ocasión le lanzó una jabalina al músico, el cual estuvo en riesgo de muerte. El capítulo Samuel I. demuestra que los médiums abundaron cuando dice: “Y Saúl había desterrado a los que tenían *espíritus familiares* y a las brujas,” pero él mantuvo el espiritismo más elevado de Urim y Thummim, de los Sacerdotes Superiores, y las expresiones inspiradas de los profetas, los cuales eran hombres que vivían en la austeridad, trabajando sin recibir un sueldo. Saúl tuvo que encarar momentos difíciles y necesitó los consejos de los fantasmas. Se dirigió a Urim y a los profetas en

vano. “Y cuando Saúl recurrió al Señor, Él no le contestó, *ni por medio de los sueños, de Urim* y ni de los profetas.” Por lo tanto, pidió a sus criados que le buscaran una mujer que tuviese un espíritu familiar y ellos mencionaron una que no era llamada bruja y vivía en Endor. Es interesante notar que sólo en algunos versos antes, se ha presentado el relato de la muerte de Samuel y el entierro en Ramah. Pues, Samuel estaba recién sepultado y, como los teósofos saben, sus restos astrales probablemente no estaban aún desintegrados. Saúl, siendo médium, en aquel día agregó a su práctica el ayuno, buscando entonces a la mujer en Endor para evocar la sombra de Samuel. Cuando la forma astral materializada del profeta recién fallecido se levantó, la mujer tuvo miedo y descubrió la identidad de Saúl. Su clarividencia se excitó y dijo que “vio dioses que ascendían de la tierra.” En este caso, tenemos dos médiums poderosos: Saúl y la mujer, por lo tanto, la materialización del fantasma resultó ser muy fuerte. Saúl, profundamente anhelaba ver a Samuel y la poderosa combinación causó una evocación nigromántica de la Sombra, la cual, reflejando a través de la clarividencia de ambos médiums, y extrayendo de la mente de Saúl y de la historia reciente, informó al rey de su, fácilmente pronosticable, derrota y muerte. Justamente, Moisés había prohibido esta clase de sesiones espiritistas. Así, en esta ocasión, se confirmaron los miedos y las indecisiones de Saúl, debilitando aún más su discernimiento, conciencia y resolución, apresurando su derrota y el fin de su reinado. La petulante actitud de la sombra que inquiría sobre el por qué Saúl la había inquietado, despertándola, demuestra que ésta era simplemente el resto astral de Samuel. Toda la historia es una antigua descripción de lo que acontece cada mes en América entre nuestros modernos nigromantes y adoradores de los muertos. Cuando Moisés escribió sus Códigos, prevalecían la “voz de Bath-Col,” la *voz independiente*, y muchas otras prácticas de los médiums. Los que podían evocar las sombras de los muertos, o dar algunos consejos de los espíritus *familiares*, eran tan comunes, que el legislador tuvo que hacer pasar la ley según la cual: “no se podía permitir a una bruja vivir,” cuyos descendentes religiosos, muchos siglos después, siguieron al pie de la letra en Salem, Massachusetts, en Inglaterra y en Escocia. En el templo erigido en el desierto y en la estructura permanente atribuida a Salomón en Jerusalén, se encontraba el Santo de los Santos, donde el médium principal, el Sacerdote Superior que tenía campanillas alrededor de su vestido, se comulgaba con el espíritu control que hablaba de las alas del querubín. Las historias del “Talmud” de los judíos, relatan como Jesús obtuvo y mantuvo el nombre incomunicable, aunque algunas estatuas animadas que vigilaban en la puerta, le gritaban. En el Antiguo Testamento, los diferentes profetas aparecen como médiums inspirados. Uno de ellos, durante la noche se cae y el Señor, o el espíritu, le habla, otro ayuna por cuarenta días y después, su ángel guía le toca los labios con el fuego del altar. El mismo Ezequiel, oyó el fluir del agua, y el ruido de ruedas, mientras sus ideas inspiradas penetraban en su maravillado cerebro. Actualmente, se emula a todos ellos, con la excepción de que las inspiraciones antiguas tenían un sentido y expresaban sentimientos elevados. Salvo los nigromantes, ninguno de estos médiums, clarividentes y oradores inspirados del pasado, cobraban por lo que veían y decían. Esta es la diferencia entre un profeta o uno con un dios, y un ínfimo nigromante. ¿Podría ser posible que los antiguos establecieran estas distinciones, aceptando uno y condenando al otro, ignorando el por qué lo hacían o desprovistos de una buena razón para tal comportamiento?

Los grandes oráculos griegos y otros lugares, tenían sus vestales que eran médiums a través de las cuales los “controles,” como los llamarían los espiritistas, contestaban a las preguntas. Es verdad que se entregaban regalos y dinero al lugar, pero las vestales oficiantes no vivían en el mundo. Ellas no recibían

ninguna compensación pecuniaria, no podían establecer un precio, no acumulaban propiedades y no estaban sujetas a la ambición ni a las fricciones diarias. Habían dedicado sus vidas al pensamiento espiritual más elevado del período en que vivían y se les elegía por su pureza. Además, no se podía obligar al oráculo a dar un veredicto usando el dinero o los regalos. Si hablaba, bueno, si se quedaba en silencio, el consultante se iba triste y humildemente. No se pedía dinero ni explícita ni implícitamente. En verdad, muy a menudo, después de que el oráculo había hablado, se entregaba un gran regalo, pero el oráculo ordenaba al interrogador que lo retomara.

Existe otra diferencia entre el nuevo y el antiguo espiritismo, como demuestra la actitud que los participantes a las sesiones espiritistas tienen con el médium. Entérense, preguntando a estos últimos, y descubrirán el énfasis en un retorno compensatorio por el dinero que pagaron con anticipación. Esto afecta a la desdichada criatura que se ofrece como canal entre este plano y el otro. Si no se consigue ningún resultado, como muy a menudo es el caso, el buscador se encuentra descontento y el médium se apresura a ofrecer otra sesión, similarmente al principio de los charlatanes que prometen devolver el dinero cobrado si la enfermedad no sana.

Al dirigir nuestra atención a la India, tenemos la ventaja de estudiar un archivo todavía existente, aún cuando en un tiempo fue sin duda contemporánea con los egipcios, de los cuales los judíos obtuvieron su magia, nigromancia y espiritismo. Entre los hindúes, el espiritismo siempre existió, por lo tanto, hoy se encuentra tanto el antiguo como el nuevo. Similarmente al pasado, distinguen siempre entre el espiritismo más elevado y la perversión nigromántica moderna. A través de largas edades de experiencia han descubierto los hechos y los peligros, el valor del aspecto superior y el perjuicio del inferior. Es verdad que no hay mucho que aprender de las simples clases inferiores, las cuales, debido a la pasividad oriental, se atan a las costumbres y a las ideas enseñadas por sus antepasados. Pero dicha pasividad, nos presenta, como en una gigantesca cámara fotográfica, la imagen de un pasado que está vivo, cuando estudiamos la filosofía, la cual es la base de las actuales creencias.

En la India, como en América, a menudo las mujeres llegan a estar obsesionadas. Nuestros amigos espiritistas usarían el término “controladas.” Pero ellas no le dan la bienvenida con alegría a esta aparición post-mortem de un conjunto cercano o remoto; sino que la detestan. Se dirigen al sacerdote o siguen una prescripción física o psíquica, para que exorcice la entidad que las obsesiona. Los hindúes la llaman *bhuta*, que en lenguaje ordinario significa “diablo,” pero en las clases educadas quiere decir “restos elementales.” Admiten el hecho y la relación de la obsesión con el fallecido, sin suponer que sea el centro consciente, inteligente e inmortal, de una persona muerta. Como enseñó universalmente la filosofía antigua, ellos afirman que este fantasma es una parte del revestimiento psíquico que el alma, que ya partió, en un tiempo llevó y esta cosa tiene que considerarse con el mismo respeto de alguna ropa antigua que un ser humano se quitó. Pero, como pertenece al reino psíquico y tiene la capacidad de despertar los elementos inferiores del ser humano, tanto como las simples fuerzas mecánicas de la naturaleza y es carente de alma y conciencia, se le llama diablo, o mejor dicho: *elementario*, término que entre ellos ha adquirido el sentido de diablo, considerando el perjuicio que causa el despertar de su aparición.

En los siguientes artículos examinaré el asunto desde el punto de vista de los actuales fenómenos espiritistas: sus peligros, su uso y abuso, además, repasaré el tema del espiritismo antiguo superior y la posibilidad de su renacimiento.

II

Es interesante considerar algunos mandamientos concernientes al espiritismo que Moisés recibió de Jehová, impartiendo después a los judíos. Como no describen las varias fases incluidas en las reglas, implica que, en aquel tiempo, el tema era tan familiar que podía comprenderse sin explicaciones, tan pronto como se hacía referencia al propósito. Además, si Moisés y su pueblo vivieron verdaderamente en Egipto como esclavos o habitantes de la tierra de Goshen, no podían haber permanecido allí sin haber aprendido muchas de las prácticas espiritistas y nigrománticas egipcias. En el capítulo 22, verso 28 de “Éxodo,” él manda: “No dejes que una bruja viva.” Este tipo de bruja era una persona distinta de las demás, que tenían espíritus guías y cosas semejantes, por eso no la mataron. Sin embargo, una bruja debía ser una persona que practicaba de manera negativa las artes ocultas por dinero o simple maldad. En “Deuteronomio,” el legislador, refiriéndose a la tierra que la gente estaba por ocupar, dijo: “Entre vosotros, no debe encontrarse ningún intermediario con los espíritus familiares, ningún mago, ni nigromante.” Por lo tanto, se mencionan y se prohíben esta variedad de prácticas ocultas. No cabe duda que el poderosísimo espíritu que se llama a sí mismo “Jehová,” divulgó estas reglas, no sólo para proteger a las personas en general, sino que también para impedir la posibilidad de que cualquier otro poderoso Dios tribal, entablara comunicación con los judíos, confundiendo, entonces, los planes de Jehová.

Los “intermediarios con espíritus familiares” eran los que, por medio de la disciplina o la casualidad, establecieron una comunicación con algunos poderosos espíritus de la naturaleza del elemento fuego o del agua, obteniendo así, informaciones relativas a numerosos asuntos. Estos elementales son difícilmente alcanzables; algunas veces son amigables y otras hostiles hacia los seres humanos. Pero, son los depositarios de un conocimiento propio y particular, y pueden usar los sentidos internos del ser humano para proporcionarle respuestas que no alcanza a obtener de manera ordinaria. El proceso es bastante parecido al del hipnotizador moderno, el cual despierta a la persona interna, liberándola, hasta cierto punto, de aquella externa, mostrando que la memoria oculta y los poderes perceptivos, tienen un campo de acción mucho más amplio de lo que la persona sana, normalmente, exhibe. Los antiguos conocían bien estos espíritus familiares y Moisés, al hablar de ellos de forma tan simple, hace evidente que en aquel período era una cuestión histórica y no un nuevo desarrollo. En el capítulo dieciséis de los Actos de los Apóstoles, se menciona la misma clase de espíritus “familiares.” Si es que podemos confiar en las confusas declaraciones relativas a los lugares, Pablo y sus acompañantes llegaron a Macedonia donde: “al empezar a rezar, se unió a nosotros una doncella *poseída por un espíritu de la adivinación*, cuyas profecías habían dado a ganar mucho a sus Maestros.” Pablo expulsó al espíritu que la poseía, privando a sus maestros de sus ganancias y probablemente a ella de su sustento. Este no era un simple caso mediumnístico en el cual, los revestimientos astrales de alguna alma fallecida poseyeron a la

doncella, sino que era un genuino elemental de la adivinación que Pablo pudo alejar gracias a su poderosa voluntad humana.

El “familiar” no es nuestra naturaleza superior que nos proporciona informaciones útiles; sino una entidad existente fuera del plano humano y, por lo tanto, no perteneciente a éste. En oriente se les conoce, pero se considera peligroso comunicarse con ellos. El riesgo depende del hecho de que los “espíritus familiares” están desprovistos de conciencia, siendo de un reino en la naturaleza inferior al estado humano, por lo tanto, carecen de Manas y del principio espiritual. Su acción es automática, sin embargo, al unirse con la razón y otros poderes de la persona a la que afligen, aparentan raciocinio, discernimiento e inteligencia. Pero estas cualidades aparecen también en el moderno fonógrafo, el cual, ciertamente, no las tiene. Como poseen tal naturaleza, es obvio que la influencia que ejercen sobre el ser humano incide sólo en nuestra naturaleza inferior, excluyendo la superior, por lo tanto, con el transcurso del tiempo, las cualidades morales se paralizan. Otros resultados acontecen en algunos casos en los cuales, lo que podría definirse “dinamita astral,” se desprende a través del disturbio en la naturaleza del ser humano y también en otro plano, causando entonces la destrucción de los demás y de la persona empeñada en tal relación. Por estas razones, todos los sabios del pasado, siempre desalentaron contactar el espíritu familiar.

La clase siguiente que Moisés menciona es la de los magos, ubicada en un nivel superior a la primera, correspondiendo a la de las brujas. El hecho de que el versículo relativo a la muerte de una bruja no hable de los magos, puede significar que las brujas eran más comunes que estos últimos; como hoy, las “mujeres del voodoo,” son más numerosas que los “hombres del voodoo.”

La última clase tratada, llamada una abominación, es la de los nigromantes. Esta corresponde exactamente a cualquier espiritista moderno que contacta a los muertos mediante el médium, energizando así el cadáver astral que deberíamos dejar en paz para que se disipara totalmente. Moisés recibió su educación en Egipto y en Midia, como sacerdote del orden más elevado. En aquel tiempo, ésto tenía un significado muy profundo, es decir, que estaba totalmente familiarizado con la verdadera psicología humana y podía captar dónde se hallaba el peligro para el neófito en estos asuntos. No tiene ninguna importancia si Moisés vivió o no, puede ser un simple nombre, una persona imaginaria a la cual se le han atribuido estos libros. Sin embargo, las reglas, las prohibiciones y la tradición oculta incluidas en lo que hizo y dijo, constituyen un antiguo archivo de inmenso valor. Cuando prohibió la nigromancia, siguió simplemente las reglas honradas por el tiempo, cuya exactitud fue demostrada por la amplia experiencia de muchas naciones que existieron antes de que él naciera. En la primera parte de este artículo, mencionamos la historia del rey Saúl, que es un antiguo ejemplo de nigromancia.

Por lo tanto, propondría llamar de manera distinta lo que hoy erróneamente definimos como espiritismo. Lo nombraría *nigromancia*, que es la adoración de los muertos ya que se ha colocado en tal posición, por lo tanto este vocablo no es una invención ni tampoco una perversión. Según las revistas apoyadas por los que practican el espiritismo, y los libros escritos por algunos de sus mejores defensores, año tras de año, los muertos se presentaban en forma de espíritus a las sesiones. Los médiums decían que estaban bajo el control de hombres y mujeres blancas, indios, o niños fallecidos. En el período durante el cual las sesiones en que los espíritus se materializaban eran comunes, aparecían

personas muertas recientemente o hacía muchos años, como en el caso de Samuel y Saúl, pero, cuando los participantes miraban perplejos, la aparición ya había desaparecido. Al mismo tiempo, esto no concierne sólo a las masas ordinarias anticientíficas. Existen científicos que lo han practicado. El profesor Crookes afirmó que en su presencia, el “fantasma de Katie King” se materializó tan claramente, que parecía tener la piel y el peso corpóreo de cualquier persona viva. Por lo tanto, es pura y simple nigromancia y la próxima cuestión consiste en determinar si, como Moisés dijo, ésto es una abominación. Aún siendo nigromancia, no es una abominación si nos conduce al bien, si demuestra que es una comunicación con el espíritu (en su sentido más elevado), si nos prueba que no tiene efectos degradantes, si extrapola del mundo del espíritu lo que contribuye a ampliar al saber humano y adelantar la civilización, ya que ahí, según el espiritista existe todo conocimiento, si ha incrementado nuestra información sobre la compleja naturaleza del individuo como ser psicológico, si ha proporcionado un nuevo código ético o una base lógica y científica sustancial para la ética declarada por Buda y Jesús.

En Europa y en América, se ha cultivado esta nigromancia por un período superior a los cuarenta años, un lapso suficientemente capaz de mostrar buenos resultados intelectuales en otro campo de estudio. ¿Qué cosa nos proporciona la historia de estos años? Presenta sólo una morbosa búsqueda hacia lo maravilloso y un estéril desierto de fenómenos no comprendidos que los “espíritus” y los espiritistas actuales no explican, como no los explicaron cuando acontecieron. Este es el resultado general de los pasados cuarenta años. Antes de profundizar el tema, como dijimos al principio, terminaré este artículo prestando atención a un defecto principal de la nigromancia moderna, es decir, la codicia hacia el dinero, prevaleciente entre los médiums y los que los consultan.

Hace algunos años, en Chicago y en Nueva York, se estableció un sindicato para organizar algunas minas de plata bajo el consejo de los “espíritus.” Se consultó un médium en ambas ciudades, pagándole una suma irrisoria. El espíritu en control dirigió las inversiones y muchas operaciones. Aconteció una intensa compraventa de acciones. El resultado familiar de tal organización, resultó ser una pérdida para los inversionistas y, aunque bajo un punto de vista, esto no tiene mucho sentido con nuestro tema, bajo otro es importante. Pero, antes del fracaso final, los inversionistas ganaron un poco de dinero con la compraventa. El pobre médium recibió un sueldo muy bajo y dudamos que le hubieran pagado más del salario diario, si las promesas áureas de los “espíritus” se hubieran realizado completamente. Esto se ha repetido muchas veces en otras ocasiones.

Sólo en algunos casos aislados los llamados médiums han impartido, en lo que concierne al negocio, largas direcciones que resultaron tener buen éxito. Uno de éstos, abarca las operaciones en la bolsa de Nueva York. Pero todos los casos consistían en “consultar un espíritu familiar,” que es distinto al trabajo de un médium ordinario. Si todos los ejemplos fueran como este último, encontraríamos que tales éxitos serían más comunes, pero en la historia de los médiums es todo lo contrario. El empleo actual de los médiums por parte de los agentes, para indagar el ascenso y la caída de las acciones del ferrocarril y del grano en Nueva York y en Chicago, sorprendería a los que piensan que conocen bien a estos caballeros.

Esta es la gran maldición del culto americano llamado espiritismo y hasta que no se haya removido completamente, no importa a que costo individual, no veremos el advenimiento del verdadero. San Pablo tenía razón cuando, en Macedonia, privó a la doncella de su espíritu familiar, bien que ésto le hizo perder su empleo, y a sus maestros las ganancias. Si los espiritistas no eliminarán el elemento pecuniario de sus investigaciones, sería auspicioso que algún San Pablo surgiera y, con un toque de mano, privara a todos los médiums públicos en el país del poder de ver visiones, oír mensajes de los muertos y de los vivos o continuar sus prácticas. La escasa cantidad de sufrimiento individual que podría derivar de esto, lo compensará el consiguiente beneficio amplio, inmediato y futuro.

Un Espíritu Encarnado

Path, Septiembre, Octubre 1892.

Acerca de las Materializaciones del “Espíritu”

ALGUNAS PRUEBAS DEL ESPIRITISMO

Al examinar los archivos de los últimos cuarenta años de lo que conocemos como el movimiento espiritista, notamos una situación extraña que revela una ceguera por parte de tal desorganizado conjunto, en lo que concierne a las conclusiones justas y lógicas deducibles de la gran masa de hechos a su disposición. Los placeres hacia la búsqueda de lo maravilloso y la caza de fantasmas, han desviado completamente a este grupo hasta el punto que, casi todos desean y buscan lo que suelen llamar los espíritus de los fallecidos. Un artículo anterior de esta revista, definió todo ésto como “el culto de los muertos,” lo que justamente es.

No es la adoración de aquellos que han fallecido, como acontece en las ceremonias propiciatorias por los espíritus de los padres, entre los hindúes y otras naciones orientales, sino que es la búsqueda de lo que está verdaderamente muerto y por lo tanto es un cadáver. Pues, estas personas se hallan en el umbral de la tumba, llamando a los que han fallecido y no retornan, pero que siguen vivos en otros estados. Sin embargo, los fantasmas, los demonios, los vampiros, las formas sin sentidos y fluctuantes, las inútiles imágenes y reflejos de los pensamientos y acciones humanos que llenan el vasto depósito de la luz astral, son la recompensa que contesta al llamado de los buscadores. Esto y sólo ésto es su culto. Es la búsqueda de imágenes muertas, sin sentidos ni conciencia, que las mueven y atraen sólo la fuerza de nuestras pasiones y deseos, impartiendoles una débil y vaga vitalidad.

A pesar de todo, desde el más remoto pasado hasta el período actual, se han divulgado advertencias muy claras y explícita en contra de estas prácticas. En la antigüedad, se le llamaba nigromancia, igualmente prohibida en la Biblia cristiana y en los misterios paganos.

Moisés, como recibió su educación entre los egipcios, dijo a su pueblo que no siguiera estas cosas, mientras los hindúes, avisados por siglos de dolor, hace ya mucho tiempo que se opusieron a estas prácticas, por lo tanto, ellos ahora denominan como diablos a los llamados “espíritus.” La literatura de la Sociedad Teosófica rebosa de tales advertencias, empezando con el primer libro de H.P.Blavatsky, hasta el presente artículo. Sin embargo, los espiritistas y sus guías, si tienen algunas, continúan ignorando no sólo la experiencia pasada, sino hasta las cautelas que sus “espíritus” de vez en cuando imparten. Ya que, como el serio teósofo sabe, los médiums, siendo pasivos y abiertos a toda influencia que se les presenta, a menudo divulgan el conocimiento que los seres humanos vivos poseen al propósito.

Muchas veces, ocultistas vivos y eruditos, han entrado en la esfera de los médiums obligándolos a decir la verdad que algunas veces se ha transcrito y conservado de manera que se pueda examinar después, encontrándola en la amplia historia publicada en sus revistas. Me propongo tratar un hecho de este tipo, ya que ningún espiritista puede decir con seguridad que no deba creerse en la evidencia suministrada por sus médiums y aparentemente procedente de la “tierra del espíritu.” Si rechazan

cualquier testimonio de esta clase de verdaderos médiums, entonces deben rechazarlos a todos. Los que dicen ser controlados por los espíritus han divulgado suficiente material para probar el caso apoyado por los teósofos o, por lo menos, de hacer dudar las afirmaciones de los espiritistas concernientes a la tierra de verano y el retorno de los espíritus.

El 13 de Octubre de 1877, el “Religio-Philosophical Journal” empezó una serie de entrevistas con un médium de Chicago. El periodista hacía las preguntas al espíritu “control” cuyo nombre era Jim Nolan y la médium era la señora Hollis, cuya reputación era prístina y nunca fue acusada de mentir o engañar. Las entrevistas tuvieron lugar en el 24 Ogden Avenue.

La primera pregunta trataba si Nolan comprendía el proceso de la materialización del espíritu. Del “mundo del espíritu” él contestó positivamente diciendo:

Las partículas eléctricas en un cuarto oscuro se encuentran en una condición de quietud. Nosotros las reunimos, colocándolas después una sobre la otra hasta que hemos hecho una forma eléctrica (aún invisible). Entonces, tomamos el magnetismo del médium o de los participantes a la sesión y con ésto revestimos dicha forma eléctrica. Después, el ‘espíritu’ usa la forma entrando en ella y empleándola como tal.

Obviamente, esto prueba, del lado de los espíritus, que ninguna forma materializada es el verdadero aspecto de ellos, ya que las partículas magnéticas y eléctricas no son espirituales. Nolan, continuando su explicación, dice:

Sin embargo, existe otro proceso. Reunimos las partículas mencionadas y, penetrando en la luz astral, reflejamos sobre ellas la cara de algún espíritu, por esa razón es vista la imagen reflejada de este último. O congregamos estas partículas sobre una superficie llana, tomamos sustancias químicas de la atmósfera con las cuales revestirlas y en seguida, (según lo que los participantes a la sesión pidan), reflejaremos sobre la superficie una cara que represente los rasgos del fallecido o de alguna otra persona.

Por consiguiente, es inevitable que la cara real del espíritu permanezca invisible y como las imágenes proceden de la luz astral, todo el proceso rebosa de engaño. Siguiendo el ruego del participante a la sesión, el “espíritu” activo encuentra en la luz astral cualquier rostro deseado, reflejándolo después en la superficie preparada. Ahora, todo ésto que Jim Nolan dijo es muy científico, mucho más que las charlas insignificantes que los “espíritus” usualmente expresan. Todavía, no recibió la atención que se merecía en cuanto, aún viniendo del ámbito de los “espíritus,” asesta un golpe mortal a las afirmaciones espiritistas según las cuales los muertos retornan o los espíritus pueden materializarse, además, fomenta la tremenda sospecha que ellos ignoran y nunca conocerán quién o qué cosa es lo que habla y se disfraza durante sus sesiones y detrás de las formas que según se dice, son las materializaciones de los espíritus. Esto abre la puerta a la probabilidad de que tal vez, la teoría de los teósofos sea correcta y que dichos espíritus sean simplemente los cascarones de los muertos y que las únicas informaciones que son capaces de impartir, son las que se encuentran en la tierra, en la vida y en los pensamientos mundanos de seres vivientes. La segunda pregunta se refería sobre la identidad de los “espíritus” entre muchas formas materializadas y Jim Nolan contestó:

“En el caso de las materializaciones, es muy raro que los espíritus activos usen más de dos o tres formas. En realidad ¿qué sentido tendría construir una serie de casas para los que desean entrar allí por algún propósito particular?” ¿Cuál uso tendrían, verdaderamente, si no aquel de probar que los espíritus vuelven de la manera descrita por los espiritistas? Pero, lo que Jim Nolan dice, perturba la identidad de cualquier materialización. Si cinco o más espíritus han empleado dos formas para manifestarse, implica que ninguno de ellos se ha verdaderamente mostrado, pero alguna fuerza o inteligencia fuera del círculo o dentro del médium, ha hablado recurriendo a la luz astral, el depósito eterno de todas las imágenes y figuras.

Nolan dijo:

La forma materializada visible nunca perteneció a la parte física de aquel espíritu. Esta consiste de partículas químicas, eléctricas y magnéticas o elementos de la atmósfera.

En la sesión del 27 de Octubre del mismo año, Nolan dijo:

La Luz Astral mencionada por los antiguos pueblos, es lo que llamamos luz magnética. Todos los actos de la vida están *fotografiados en la luz astral de cada individuo*, la cual conserva todos estos particulares sucesos que nos acontecen a diario.

Nuevamente, el 12 de Enero, el mismo “espíritu,” contestando a la sexta interrogante, dijo:

Reunimos estas partículas eléctricas y las usamos para construir una casa en la cual entramos, por lo tanto, no son parte del espíritu, como la silla en que os sentáis, no es parte de vosotros.

Nada podría estar más claro que esto. Por lo tanto, por boca del “espíritu,” al cual nunca nadie acusó de mentir, se ha probado que la luz astral existe, y es la depositaria de todas las imágenes de nuestros actos y de nosotros mismos, que dichas imágenes se reflejan del otro lado hacia éste, y los que buscan fantasmas, erróneamente las consideran como los rostros, los cuerpos, los actos y las palabras, de las personas que ya han emprendido el gran viaje. Pues, como siempre afirmamos, todas estas sesiones con los médiums y las materializaciones, prueban sólo la existencia, los poderes y las funciones, de la luz astral. Como los participantes a las sesiones espiritistas no se hallan tras de la escena, no pueden decir quién es o qué cosa pueda operar en la producción de los fenómenos. Puede ser un espíritu bueno o un diablo, y muy probablemente este último. Por esta razón, la gran iglesia católica romana, siempre insistió en que sus miembros no debían buscar estos “espíritus,” definiéndolos como diabólicos y afirmando que todos dichos poderes y fuerzas, están sujetos al control de los ángeles caídos.

Acontece raramente, quizá ni una sólo vez en un siglo de materializaciones, que un espíritu como el mencionado Jim Nolan fuera tan imprudente en divulgar informaciones como lo hizo durante las mencionadas sesiones, ya que la naturaleza y la costumbre más activa durante tales sesiones, causan y continúan causando la ilusión. Además, Jim Nolan no era el “espíritu” de un fallecido y tampoco un elemental que habló y actuó, sino que el espíritu, el alma y la inteligencia de un ser humano vivo que eligió el titularse Nolan, en cuanto tal apellido es tan bueno como cualquier otro, a fin que se grabara esta prueba a beneficio de los espiritistas en su propio campo y en sus particulares investigaciones sobre la verdad en propósito, compensando así, por la masa de cosas que los elementales han extraído de los

cerebros y los confundidos pensamientos de los médiums y de los participantes. Esta prueba no puede eliminarse de sus archivos aunque hasta ahora se ha ignorado, pero se quedará con todo el resto, lo cual, no concordando con la razón se refutará, mientras que, tal evidencia permanecerá en cuanto es la verdad.

William Q. Judge

Path, Julio 1891

El Espiritismo

UN “ESPIRITU” DA TESTIMONIO ACERCA DE LAS MATERIALIZACIONES

El mes pasado, presentamos dos profecías del “espíritu” Jim Nolan, tal y como las compiló, hace algunos años, el “Religio-Philosophical Journal.” Como este “control” se ha expresado de manera clara sobre numerosos temas, el presente artículo considera algunos de sus puntos de vista tocante a los fenómenos de la materialización de las “formas de los espíritus.” Es necesario explicar el método de la comunicación. Según lo que se dice, acontece por medio de sus “materializados órganos del lenguaje.” Es lo que a veces se le llama “la voz independiente.” Durante estos fenómenos, el médium no se hallaba en un estado de trance, pero podía conversar, mientras que la voz parecía surgir del aire o de la pared. Obviamente, según los escépticos, esto es puro ventriloquismo del médium, sin embargo, existe un amplio número de testigos inteligentes, los cuales afirman que después de una atenta inspección, se dieron cuenta que no se empleó tal truco y, en varias veces, se pudo oír claramente la voz mientras el médium estaba también hablando. En el asunto no existe una imposibilidad exclusiva, ya que dos clases de espíritus pueden proyectar una voz de lo que parece ser un espacio vacío. A la primera clase pertenecen los espíritus de los seres vivos que han ganado un gran poder oculto, mientras que a la segunda, pertenecen las entidades burdas que existen en el *Kama Loka*.

El “Religio-Philosophical Journal” transcribió las sesiones relatadas en este artículo, empezando el 13 de Octubre de 1877. La voz de Jim Nolan, (el “espíritu”), contestando a la primera pregunta, dijo que comprendía “los procesos de la materialización de la forma realizados por los espíritus,” por lo tanto, se le preguntó que explicara de manera completa tales materializaciones. Su respuesta desacreditó totalmente la teoría según la cual un espíritu puede materializarse, infundiendo la duda acerca de la identidad que cualquiera de los llamados espíritus afirman. Sin embargo, los espiritistas no han aceptado sus opiniones. Él dijo:

Pregunta. ¿Explicaría de manera satisfactoria el proceso mecánico sin entrar en las propiedades químicas de los varios constituyentes más de lo esencial, a fin de comprender claramente sus afirmaciones?

Respuesta. Vosotros, comprendéis que las partículas eléctricas en un cuarto oscuro se encuentran en una condición de quietud. Por lo tanto, los espíritus las reúnen, agregándolas hasta completar una forma. Después de ésto, tomamos el magnetismo del médium o aquel disponible entre los participantes a la sesión, y revestimos con una capa las partículas eléctricas del cuerpo físico que acabamos de completar. Desde luego, el espíritu entra en ella usándola de la misma manera que empleáis vuestro cuerpo, controlándola mediante una poderosa fuerza de voluntad. Existen otros procesos de materialización, a veces, reunimos simplemente partículas eléctricas reflejando sobre ellas la cara del espíritu así se verá una imagen reflejada parecida a la que refleja un espejo. O, en primer lugar, colocamos estas partículas eléctricas reunidas sobre una hoja de papel por ejemplo, después revestimos este papel con algunos elementos químicos de la atmósfera y enseguida reflejamos sobre ellos de manera eléctrica, causando

entonces la aparición de la forma de una cara que vosotros la identificáis con los rasgos de un espíritu. Por ejemplo, puede acontecer que si queréis contactar una chica joven de 16 años, es posible cubrir al médium de un revestimiento semejante a ella y después, hacerlo aparecer en la forma de un hombre de 90 años. A veces, los espíritus caminan por el suelo, cuando en realidad es el médium el que camina revestido de tal capa, pareciéndose exactamente a vuestro pariente fallecido, pero, si el revestimiento desapareciera, veríais sólo al médium.

Al preguntarle algo concerniente a los engaños perpetrados por los médiums cuando se presentan como los espíritus interpelados, contestó expresando algunas observaciones interesantes:

La sólo manera de purificarse es la correcta purificación de uno mismo. Puedo aventurarme a decir que, esta noche, en este cuarto, se pueden tener veinte personas interesadas en la materialización, y diez de ellas, si no se percatan claramente del engaño, preferirían ver al médium salir del gabinete impresionando a sus amigos, que volver a su casa sin ninguna manifestación. Los espíritus ven todo ésto, y si no son exactamente honorables, ayudan al médium. *En los casos de la materialización, acontece muy raramente que se materialicen más de dos o tres formas entre el número completo que aparece durante la sesión, por lo tanto, se emplea la misma forma con un revestimiento diferente.* En realidad, ¿qué sentido tendría construir una casa para cada individuo que quiere entrar en ella sólo por un propósito particular? Otro punto: la forma materializada que aparece, *nunca perteneció a la parte física de aquel espíritu.* Tales materializaciones consisten simplemente de principios o elementos químicos, eléctricos y magnéticos, que el grupo de espíritus controles reúnen de la atmósfera.

El 27 de Octubre del mismo año se le preguntó a Nolan la explicación de la desmaterialización de las formas de los espíritus. Por lo tanto dijo:

En estos casos, se le cubre con una atmósfera negra u oscura. En realidad, no se desmaterializa ya que si ésto aconteciera, no se podría representar la forma tan rápidamente. Al materializarse un cuerpo, los espíritus reúnen las partículas que lo componen, colocándolas una sobre la otra hasta que se haya completado la forma deseada. Si separásemos tales partículas, volverían a los elementos en los cuales se hallaban antes, por lo tanto, deberíamos reunir las nuevamente con más dificultad. A menudo, cuando la forma desaparece, y vosotros pensáis que se haya desmaterializado, en realidad, los espíritus la han envuelto en una atmósfera oscura haciéndola entonces invisible para las personas.

El 17 de Noviembre de 1877, las interrogantes eran similares al tema actual, y una de ellas, la cuarta del día, trataba de si se materializaban los tejidos de la ropa de manera que permanecieran después. Nolan, justamente contestó:

No, tales tejidos no se materializan. El espíritu puede revestirse con una prenda tomada de cualquier lugar en la tierra, por lo tanto son verdaderamente materiales. Los espíritus no pueden materializar ningún tejido o vestido que permanezca en la tierra. Sería imposible para una prenda materializada por los espíritus conservarse en el plano material.

Durante otra sesión, acontecida en el mismo lugar y descrita por el mismo periódico el 27 de Octubre de 1877, a Nolan se le preguntó sobre la memoria. En su respuesta, mantuvo las antiguas ideas acerca de la luz astral, pero llamándola "luz magnética." Como estaba hablando de la memoria, trató de explicarla sosteniendo su punto de vista, por lo tanto dijo:

En la antigüedad, los seres humanos llamaban luz astral a una cierta luz que rodeaba y emanaba de cada persona y, según pensaban, sobre ella se imprimía cada pensamiento o acto de los individuos. Nosotros, los espíritus, [...] llamamos esta emanación luz magnética [...]. Todas las acciones de la vida se fotografían en la luz astral de cada persona [...] la cual conserva cada cosa particular que nos ocurre diariamente durante la vida.

Todo esto es verdadero y teosófico. Interesa a un campo más amplio del tema de las materializaciones y, al seguirlo hasta sus correctas conclusiones, desacreditará muchas teorías inventadas por los espiritistas o impartidas por “espíritus mentirosos” enunciados por Nolan.

Queremos someter a la atención de los espiritistas y teósofos, todas estas observaciones. Los espiritistas, por años las han ignorado, incluidas las conclusiones que se pueden traer, contradiciendo entonces su sabiduría, actuando de manera contraria. La palabra de un “espíritu” debería tener más valor que las teorías de un seguidor vivo de los médiums. En el plano del cual proceden las manifestaciones, el “espíritu” debe poseer más conocimiento de tales fenómenos que las personas encarnadas que viven aquí. Además, cuando encontramos, como en el caso de Nolan, que su médium, no teniendo ninguna relación con la Sociedad Teosófica, divulga una gran cantidad de sabiduría teosófica y oculta, explicando el asunto según lo que muchos estudiantes de teosofía saben que es verdadero, sus opiniones tendrán más valor que las de los dichos fantasmas, los cuales hablan de banalidades o continúan cristalizando más profundamente los preconceptos del médium y de los participantes a las sesiones.

Las explicaciones de Nolan, desacreditan completamente la identidad de los llamados espíritus. Estas se basan mucho en la línea del ocultismo, por lo tanto no difieren de lo que los ocultistas y los teósofos opinan con respecto a similares fenómenos psíquicos y astrales. Es verdad, tales explicaciones invalidan muchas teorías espiritistas, por esa razón ellos no las consideran, pues si las siguieran, conducirían hacia la Teosofía. Nolan, en muchas de sus respuestas, expresa lo que, si se adhiriera, hace ya mucho tiempo habría purificado al espiritismo, excluyendo las copiosas tonterías de los médiums y haciendo serio el culto a los ojos del mundo. Exhortó a los médiums a la pureza y al aislamiento del mundo, pidió la cesación de la venta de milagros, de la búsqueda para gratificar la curiosidad, de las interrogantes egoístas orientadas hacia el negocio con propósitos temporales. Insistió en la inteligencia y la investigación. Sus ruegos fueron rehusados, sus sugerencias ignoradas, y entonces desapareció. Según algunos, y quizá tengan razón, no era un fantasma desencarnado, sino que el espíritu de una persona inteligente viva, la cual, al aproximarse el ciclo descendente del “espiritismo,” trató de insertar un nuevo método, causando, si fuese posible, un renacimiento de una verdadera investigación psíquica y una demostración en un conjunto de personas ya ampliamente preparadas. Pero los individuos lo rehusaron e ignoraron.

De lo que dijo, podemos deducir los siguientes puntos como testimonios del mundo que los espiritistas llaman del espíritu.

(a) Ninguna “forma materializada” es aquella del espíritu que la reivindica.

(b) Todas estas formas son simplemente electromagnéticas, por lo tanto, siendo sólo superficies reflejantes, son engañosas.

(c) *Absorben* sus elementos necesarios del médium y de los participantes a la sesión, agotándoles la fuerza vital.

(d) En muchos casos, la putativa cara del fallecido, es una simple imagen extraída de la luz astral y reflejada sobre la superficie electromagnética preparada, ésta es la segunda ilusión.

(e) Este plano súper-sensual del cual provienen los fenómenos, conoce la luz astral, sus propiedades y tal medio.

(f) Cuando es necesario, la luz astral contiene, preserva y refleja, las imágenes de las personas que han dejado la tierra, de los vivos y de todos los sucesos.

(g) Como ningún participante a las sesiones conoce personalmente los hechos del reino supersensual y sus habitantes, a excepción de los pocos que tienen visiones, todos están a merced de los fantasmas y de las imágenes. Además, como un habitante de la tierra de los fantasmas dice que las entidades que se disfrazan, usan como máximo dos o tres formas, el asunto completo de la identidad de los espíritus que hablan, cae en la duda. Los teósofos siempre afirmaron esto. H. P. Blavatsky, a finales de 1877, dijo claramente, como también repitió en toda su vida, que tales fenómenos estaban repletos de “trucos psicológicos.”

(h) Además, haciendo referencia al punto (c), notamos que participar en las sesiones es muy peligroso para los presentes, a causa de una pérdida de vitalidad debida a la asunción de elementos psíquicos y nerviosos extraídos de sus cuerpos a fin de realizar los fenómenos, ya sean materializaciones u otras cosas. Seguramente, este “espíritu” demuestra que las sesiones en las cuales acontecen las materializaciones, son positivamente peligrosas. Si una persona leyera lo que H. P. Blavatsky dijo a su hermana (ver “Incidentes” en su vida), a propósito de lo que observó con su vista clarividente durante tales sesiones, comprendería más claramente el peligro. Los fantasmas, ennoblecidos con el nombre de “espíritus,” flotaban en el aire como unos pulpos, listos para lanzarse hacia alguna persona sensitiva y extraer su vitalidad rodeándola como si fueran grandes esponjas y desapareciendo en ella, debilitándola seguramente.

Al final, Jim Nolan presenta un asunto muy distinto que los seguidores de los médiums y de los “espíritus” deberían decidir si él tiene razón o no. Si no se equivoca, como parece ser desde un punto de vista filosófico, todas las teorías que difieren deberían eliminarse. Sin embargo, el espiritista debería dar una buena razón por lo cual no se han aceptado las ideas de tal fantasma, tan en armonía en muchos puntos con la teosofía, y porque sería un mentiroso o un insensato, mientras que todo los otros fantasmas serían sabios.

William Q. Judge

Path, Enero 1894.

Antes Del Espiritismo Americano

Según muchas personas, el espiritismo tuvo su origen con los fenómenos de Rochester realizados por dos médiums americanas: las hermanas Fox. Por lo tanto, vale la pena presentar descripciones de algunas sesiones espiritistas acontecidas en el siglo pasado en Francia, Alemania y en otras naciones europeas. En aquel tiempo, muchas mentes inquisitivas buscaban la verdad. Vivían en un período durante el cual la iglesia ejercía un poder absoluto, tal vez no en Francia en cuanto la revolución estaba en el aire. El prevaleciente pensamiento religioso afectó a la mayoría de los análisis y, al mismo tiempo, las sesiones espiritistas eran realizadas de forma muy privada. Pero, como suficiente información se filtró, se grabaron de diferentes maneras para indicar que ésto sucedía mucho más de lo que se creía. Los siguientes extractos proceden de “La Correspondencia Teosófica” entre el Conde San Martin y el Barón Liebistorf, la cual principió en 1792.

Sin embargo, como creo dirigirme a un hombre equilibrado, sereno y discreto, le informaré que en la escuela en la cual participé hace más de 25 años, *comunicaciones* de toda clase eran numerosas y frecuentes y yo, al igual que muchos otros, también desempeñé mi papel durante el cual se captó cada señal que indicaba la presencia del Reparador. Ahora, usted sabe que el Reparador y la Causa activa son la misma cosa. No obstante, fue introducido por medio de una iniciación, y los peligros de las iniciaciones consisten en ser entregados a los violentos espíritus del mundo, como aconteció con Adán cuando se inició en su imaginación (Encarnación, tercera parte, vi., I), y su deseo no era totalmente hacia Dios. No puedo decir si las formas que se presentaron a mi vista fueran asumidas, pues la puerta se abre a toda iniciación, haciendo estos caminos tan imperfectos y engañosos. Yo sé que Alemania rebosa de tales iniciaciones y el gabinete de Berlín se guía empleando estos medios para dirigir al rey con resultados hasta ahora insatisfactorios. En pocas palabras, sé que toda la tierra está repleta de estos prodigios, pero repito que, si las cosas no proceden del centro mismo, no confío en ellas. Puedo asegurarle que la senda interior me ha proporcionado gozos mil veces superiores a los obtenidos de lo externo.”



Hace dos años, me relataron un ejemplo notable que ocurrió en la consagración de la Logia Egipcia Masónica el 27 de Julio de 5556 (cronología según los cálculos masónicos), los cuales considero erróneos. La obra duró tres días, las oraciones 54 horas y 27 personas participaron en la reunión. Mientras los miembros rezaban al Eterno para que manifestara su aprobación con una señal visible y, mientras el Maestro estaba en medio de sus ceremonias, el Reparador apareció y bendijo a los miembros ahí reunidos. Descendió en una nube azul que sirvió como vehículo para su aparición. Gradualmente, ascendió de nuevo en esta nube, la cual, desde su descenso del cielo a la tierra, adquirió un resplandor tan deslumbrante que C., una joven doncella presente, no podía soportar su luz. Los dos grandes profetas y el legislador de Israel, dieron también señales de su benevolencia y aprobación. ¿Quién podría dudar

con razón del fervor y la piedad de estos 27 miembros? [...]. Vuelvo a repetir mi pregunta: ¿Cree usted en las comunicaciones físicas emanadas del centro o producidas en éste? A causa de mi limitado vocabulario, llamo centro al interior de nuestras almas, pero no sé si cualquier clase de percepción pueda penetrarla, ¿sí o nó?



En Bale encontré algunos conocidos los cuales, para mi gran sorpresa, estaban muy adelantados en la teoría y práctica de las comunicaciones. Me informaron sobre un suceso que le ocurrió recientemente a un eclesiástico de Zurigo, el cual conocí en el pasado, cuyo nombre es Lavater. El recibió una invitación para ver a algunas personas a un nivel más elevado en la corte del norte. No la que usted mencionó en una de sus cartas, cuyo Gabinete no levantaba un dedo sin las consultas físicas (Berlín). La corte en cuestión, se encuentra aún más al norte, (Copenhague). Lavater llegó ahí el verano pasado, encontró hombres muy eruditos, dedicados al negocio público y activos en la vida mundana, ocupando posiciones elevadas, por lo tanto, individuos muy honestos, los cuales lo invitaron únicamente por bondad, pues le pagaron hasta los gastos de su viaje. Ellos le aseguraron que recibían comunicaciones inmediatas de la Causa inteligente activa, además, afirmaron que a través del médium, uno de sus amigos, el cual había fallecido hace ya algún tiempo, entraría en su sociedad. Estos hombres le prometieron iluminarlo sobre los temas de la doctrina del alimento celestial, el gran misterio [...] acerca de los cuales él había pedido iluminación por mucho tiempo. Además le dijeron, hecho muy notable, que cada vez que se reúnen, tienen una experiencia muy íntima de la verdad de la promesa. “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estaré entre ellos.” Desde entonces, desciende una nube blanca como nieve, permaneciendo suspendida sobre ellos por media hora. Ellos estaban convencidos que estas manifestaciones eran las señales y emanaciones de la Causa activa e inteligente por las siguientes razones:

(1) Estas comunicaciones siempre acontecían después de la oración ofrecida a aquella Causa, y las respuestas siempre venían después de los ruegos.

(2) Estas manifestaciones demostraban su amor hacia la Causa.

(3) Ellos rendían culto a la manifestación que llamaban Señor, Espíritu del Señor, Imagen y Símbolo del Señor, lo cual, ninguna buena virtud osaría pedir algo parecido.

(4) Se contestaba a las preguntas en el mismo momento y de la misma manera en muchos lugares a diferentes personas.

(5) Los juzgaba con severidad, pero cuando se arrepentían, los bendecía inmediata y visiblemente.

(6) Cada vez que le preguntaban “¿Eres tú la Causa activa e inteligente?” “Sí,” contestaba, hecho que ningún poder bueno o malo osaría decir.

(7) Podían distinguirlo claramente de los seres intermediarios buenos y malos que lo rodeaban.

Le agradezco por elucidarme sobre la nueva sesión de interacción que está aconteciendo en el Norte. La gran dificultad permanece con respecto a las conclusiones de nuestro Lavater, el cual escribe: “¿Eres tú la

Causa inteligente activa?" "‘Sí,’ contestó, hecho *que ningún poder intermediario* bueno o malo *osaría decir.*" Por lo tanto pregunto ¿es esta conclusión correcta o equivocada?

El padre, no obstante su vínculo a estas iniciaciones subalternas, ha sido gradualmente conducido a pensar a mi manera por medio de sus hijas. Estas jóvenes damas, que pueden aún tener un alma completamente receptiva a la verdad, ganaron mi total confianza cuando leyeron los capítulos doce y trece de Los Corintios, que la mayor, accidentalmente, abrió. Mientras que no es posible efectuar nada importante con los miembros de esta sociedad, hombres de una cierta edad, los cuales están infectados por la idea según la cual tienen la prerrogativa de tal interacción directa con los poderes.



He recibido un número suficiente de detalles relativos a las experiencias en Copenhague. Ellos continúan glorificándose creyendo que la luz, la cual después de sus preguntas expresa la señal "sí," o "no," es un color blanquizco y fosfórico y no rojo, porque rojo o el color del fuego, indicaría cualidades negativas [...]. Como si no fuera simple imitar un color blanquizco haciéndolo pasar por uno flameante.

A veces, al lado de la luz, ven una estrella que es su oráculo y saben que representa una *virtud*. Después le preguntan: "¿Osará permanecer ahí?" Dependiendo de si la respuesta es "sí" o "no," los eruditos ordenan y la estrella obedece.

A veces formulan preguntas sobre puntos de la doctrina, por ejemplo:

"¿Existe algún párrafo en las Escrituras que avale indisputablemente la metempsícosis?"

"Sí y no."

Según lo que algunos comprenden de tal respuesta, estos pasos se pueden encontrar en el "Antiguo Testamento," por lo tanto preguntan:

"¿Contiene el 'Nuevo Testamento' algunos de estos párrafos?"

"Sí."

"¿En los cuatro Evangelistas?"

"Sí."

"¿En san Mateo?"

"Sí."

"¿En el primer capítulo?"

"No."

"¿En el segundo?"

“No.”

“¿En el cuarto?”

“No.”

“¿En el once?”

“Sí.”

“¿En los primeros cuatro versículos?”

“No.”

“¿En los cuatro siguientes?”

“No.”

“¿En el catorce?”

“Sí.”



Estos testimonios corroboran ciertas conclusiones. En primer lugar, la manera de obrar era idéntica a la que hoy se emplea en el espiritismo americano. En segundo lugar, los llamados espíritus mostraron en aquel tiempo la misma ignorancia y carencia de progreso que desde entonces siempre manifestaron. En aquel caso, los espíritus de 1792, incluida la “Gran Causa Primera,” se expresaban conforme a las ideas filosóficas y religiosas de los creyentes, sin trascender el conocimiento de los inquiridores en lo que concierne a Dios, la naturaleza o el Ser Humano. El testimonio de cuarenta años de espiritismo americano, ha probado exactamente la misma cosa. Si a todo ésto agregamos el hecho muy conocido según el cual: en los templos de los Oráculos, los antiguos espiritistas griegos obtuvieron de sus médiums precisas respuestas a sus preguntas, confirmando sus ideas, debemos admitir que, en cada período y entre todas las naciones, los poderes invisibles de cualquier género de espiritismo que comunican y relatan, transmitirán, en el campo filosófico religioso, de las leyes de la naturaleza y de la constitución humana, simplemente lo que corresponde a las formas de pensamiento más avanzadas de los creyentes vivos. En otras palabras, el verdadero maestro e iniciador del ser humano es el mismo en el cuerpo y no en las inteligencias desencarnadas.

William Brehon

Path, Octubre 1893.

Comunicaciones Procedentes de los “Espíritus”

SUS FUENTES Y METODOS

La complejidad de este tema hace difícil tratarlo. Se sabe tan poco en propósito y como es tan natural desafiar el poder de conocer, que cualquier consideración debe ser insatisfactoria. Según los devotos del culto de los muertos, estos “espíritus” existen como entidades completamente activas en el mundo espiritual, sin embargo, no nos han dicho claramente nada de valor imperecedero. En América tuvieron cuarenta años para entregar informaciones, pero como estaban en desacuerdo entre ellos, y carecían de una unión de acción mental en las explicaciones, no se ha recibido aún ningún resultado de la esfera donde debería existir el conocimiento. Si sus declaraciones, según las cuales los que comunicaban son espíritus conscientes e inteligentes, son verdaderas, entonces, todos los que entablaban comunicaciones con el ser humano sin conducirlo hacia una correcta conclusión, son culpables. Sin embargo, algunas de estas entidades, inteligencias o espíritus, o cualquier cosa que sean, han enviado declaraciones de hecho a través de sus médiums acerca de la naturaleza y de la fisiología oculta, que en mi opinión son verdaderas pero no han sido aceptadas. Tales entidades, que se comunican independientemente en el aire recurriendo al médium en trance y a la escritura, a veces han hablado y descrito la luz astral, han apoyado la reencarnación, sostenido las enseñanzas de Swedenborg y, en muchos casos, han concordado totalmente con las explicaciones teosóficas de naturaleza oculta. Han demostrado que la materialización de los espíritus es imposible y, a veces, las formas verdaderamente coaguladas pueden ser engaños de carácter piadoso en cuanto no son los cuerpos de los muertos ni su propiedad, sino que simplemente superficies o masas sobre las cuales es posible reflejar las imágenes de los muertos o de los vivos, por lo tanto, es un truco del espíritu engañador que trasciende nuestro poder. Pero las teorías de estas entidades no se han aceptado y por lo general, el culto no piensa a lo largo de estas líneas. Por lo tanto, si no se le ha dado confianza a los mismos “espíritus,” ¿cómo puedo yo recibir alguna? El mundo científico, por el contrario, ignora estos campos y no creyendo en las explicaciones teosóficas o espiritistas, no apoya a ninguna de las dos. Así, debemos sentirnos satisfechos sólo exponiendo lo que está en la mente, confiando únicamente en el destino y el tiempo.

Por el momento, se deben admitir muchos factores en el asunto. Algunos pueden describirse, mientras muchos otros deben permanecer intocables.

En primer lugar, se debe considerar la mente del médium y la de los participantes o consultantes a la sesión. No se puede omitir a ninguna de las dos. Esto debiera mostrar cuan amplio es el tema, pues es notorio que se sabe muy poco sobre la mente y sus poderes.

En segundo lugar, están los poderes y las facultades psicológicas de todos los que participan. Esto incluiría la mente subconsciente o subliminal de las escuelas hipnóticas.

En tercer lugar, debemos considerar la memoria física que es automática, racial, nacional y personal. Ella está siempre presente y pasarla por alto sería simplemente una ceguera. Remontar a ésta es extremadamente difícil y requiere una mente y un sentido interno disciplinados. Dicha memoria es la que permite a un niño de atrapar su sustento aún estando recién nacido. Es el guía durante el sueño cuando a menudo actuamos a fin de preservarnos o para cualquier otro propósito. Suscita el odio que un ser de una raza puede sentir hacia otra después de centurias de opresión o repulsión. Induce al gato, no importando cuan joven sea, a arquear su columna vertebral y expandir la cola al acercarse un perro. Sería una insensatez decir que el ser humano, el último gran producto de toda la evolución material, carece de tal memoria física. Pero no he oído a ningún espíritu hablar y describir esto, tampoco cómo se pueda remontar a ello y ni hasta qué punto actúa en la simulación de la inteligencia consciente.

En cuarto lugar, hay que considerar las fuerzas en su ley y método, totalmente desconocidas al médium y a los participantes a las sesiones. Estas constituyen el poder que mueve, la fuerza que escribe, el poder que refleja y el amplio número de las poderosas fuerzas ocultas tras del velo de la materia objetiva.

En quinto lugar, hay entidades invisibles de uno u otro género, pero presentes, ya sea que se trate de elementales, elementarios, sombras, ángeles, espíritus de la naturaleza y así sucesivamente.

En sexto lugar, tenemos la Luz Astral, el Eter, Akâsa, Anima Mundi.

En séptimo lugar, está el Cuerpo Astral del médium y del participante. Intencionalmente he colocado ésto por sí mismo, en cuanto posee su acción automática similarmente al cuerpo físico. Además, debemos considerar también su memoria, su idiosincrasia, sea que se trate de un nuevo cuerpo para la persona en cuestión, o si lo ha usado en más de una vida aunque en un cuerpo diferente. En realidad, si fuera nuevo para el cuerpo actual, sus memorias, poderes y peculiaridades, difirieran de las de uno que ha pasado por numerosas vidas. En verdad, no es tan raro que el cuerpo astral sea uno antiguo, muchos médiums tienen extraños poderes porque poseen numerosas memorias astrales diferentes, debidas a muchas experiencias anteriores en un cuerpo astral. Esto por sí sólo, proporciona un campo de estudio pero no hemos oído los “espíritus” decirnos algo al respecto, aún cuando algunos han demostrado haber experimentado estas multiformes personalidades.

Al final, existe un gran hecho conocido para aquellos que han estudiado este tema desde su aspecto oculto, según el cual, el ser personal interno centrado en el cuerpo astral, tiene el poder, no sólo de engañarse a sí mismo, sino que también al cerebro en su cuerpo, haciendo pensar al individuo que una personalidad e inteligencia distinta está hablándole al cerebro desde otras esferas, cuando en realidad, procede del mismo astral. Para algunas personas ésto es extremadamente difícil de comprender ya que no pueden ver cómo, lo que aparentemente es otra persona o entidad, pueda ser ellos mismos que actúan a través de los medios de la conciencia dual del ser humano, la cual obra ya sea para bien o para mal, conforme al karma y al carácter del ser personal interior. A veces, al individuo sensitivo parece que otra persona le pide hacer esta cosa o aquella, o lo exhorte a seguir alguna línea de conducta o asumir una expresión definida aún permaneciendo en silencio. La imagen aparenta ser ajena, actúa como si fuera de otro y para toda percepción presente está fuera del cerebro que percibe, por esa razón no hay que

maravillarse si el sensitivo piensa ser otro ser o no sabe qué pensar. Además, si nacimos con una naturaleza que tiene un fuerte poder psíquico, el engaño será aún mayor.

Después de haber analizado el asunto brevemente, ha llegado el momento de seguir adelante. Durante la historia del espiritismo, los médiums fueron el objeto a través del cual se recibieron muchas comunicaciones concernientes a numerosos temas. Se han transmitido hechos que los médiums no podían conocer, se expresaron también algunas ideas elevadas, advertencias, profecías y se trataron algunas de las cuestiones que inquietan al alma.

Las comunicaciones de hechos relativos a ciertos tipos de muerte, las revelaciones de los sitios donde se podían encontrar los testamentos, la expresión de las voluntades no respetadas de los muertos, la presentación de las peculiaridades personales del fallecido, se han aceptado con demasiada facilidad como prueba de identidad. Estas cosas no son pruebas. Si lo son, entonces un loro o un fonógrafo podría probar su identidad con un ser humano. Demasiadas posibilidades se hallan en la dirección opuesta a fin de que esta clase de pruebas sea decisiva o adecuada. Al tomar los pasos mentales necesarios, el clarividente puede absorberse tanto en la persona invocada que, estando ambos vivos, puede reproducir de manera exacta todas las peculiaridades del otro ser. Consecuentemente, en el caso de un fallecido, una entidad clarividente puede efectuar la misma cosa mientras conversa con nosotros del otro mundo. Al mismo tiempo pero, es un hecho que de vez en cuando, el cuerpo astral del fallecido toma conscientemente parte en estas comunicaciones a causa de una burda materialidad o de una incompleta separación con la tierra y sus intereses. En otros casos, que envuelven al “cascarón” astral, como algunos lo llaman, esto está galvanizado por los espíritus de la naturaleza o por el poder de ciertos seres vivos, en un tiempo hombres, condenados por su propio carácter a vivir y funcionar en la parte más densa del involucramiento astral de la tierra.

En el momento en que consultamos a un médium, el cual forma siempre el foco condensador para estas fuerzas y aquel reino, empezamos a atraer hacia nosotros los restos astrales de todas las personas en que pensamos, o que son suficientemente semejantes a nosotros o al médium, las cuales caen en la línea de atracción. Por lo tanto, la esfera de aquel foco contiene a los que conocemos y a los que nunca encontramos, los cuales ignoraban al mismo tiempo nuestra existencia cuando estaban vivos. Vienen también los duendes elementales que actúan como los nervios de la naturaleza y, condensándose o precipitándose en los cascarones astrales, les imparten una nueva vida, haciéndoles simular una inteligencia y una acción suficiente para engañar a todos los que no están positivamente entrenados en estos asuntos. Tal clase de entrenamiento, aquí es casi desconocida, no es suficiente haber seguido los procedimientos de centenares de sesiones espiritistas y experimentos, sino que consiste en la efectiva disciplina de los sentidos internos del ser humano vivo. Si la forma astral está coherente, proporcionará una comunicación compatible, pero un fonógrafo puede hacer lo mismo. En el caso que la forma astral se haya ido o desintegrado, similarmente a un cilindro de fonógrafo estropeado, comunicará de manera confusa o, repentinamente, se detendrá, siendo remplazada por otra mejor o peor. En ningún caso pueden trascender los hechos con los cuales estaba familiarizada en un tiempo o los que los sentidos internos o externos del médium o del participante conocen. Como estos cascarones astrales constituyen la mayor parte de lo que visita al médium, esta es la razón por la cual se ha alcanzado muy poco después de haber tratado con ellos por cuarenta largo años. Por lo tanto, no hay que maravillarse si muchos

teósofos se refieren siempre a la teoría del “casarón astral,” induciendo a los espiritistas a pensar que es la única explicación que tenemos. Un temor juicioso, también ha contribuido a concentrarse mucho en esta teoría, ya que presenta todos los peligros actuales y presentes que surgen para los médiums y los consultantes. Estas cosas galvanizadas carecen, necesariamente, de conciencia, por lo tanto están capacitadas para actuar sólo en el plano más ínfimo de la moralidad y la vida, en cuanto, puede acontecer que es el resto de la memoria material de la persona astral, la cual varía conforme a la esencia de la vida anterior y no con su apariencia. Desde luego, puede surgir la sombra del señor Gómez o Sánchez, que a los ojos de sus vecinos parecían personas buenas, cuando en realidad siempre tuvieron pensamientos bajos, malos y fuertes deseos que la ley y el convencionalismo les impidieron expresar totalmente. Sin embargo, tal hipocresía no existe en el mundo astral, por lo tanto, el verdadero carácter interno se pondrá de manifiesto o tendrá su efecto. En cualquier caso, la sombra material del mejor ser humano no será tan buena como el individuo trató de ser, sino que tendrá toda la insensatez y maldad interna de su herencia con la cual luchó cuando estaba vivo. Por lo tanto, es imposible que estos restos astrales sean benéficos para nosotros, sin importar a que persona pertenecieron. Son simplemente ropa antigua y no el espíritu del ser humano, son menos divinos que el criminal vivo, ya que él puede ser todavía una trinidad completa.

Del otro mundo han llegado pensamientos buenos, consejos positivos, ideas elevadas y nobles sentimientos que no pueden ser fruto de los “casarones astrales.” Si los examináramos y catalogáramos, se descubriría que no difieren de lo que las personas vivas dijeron recurriendo al libre albedrío e intento. No son ideas nuevas, con excepción del medio de comunicación, cuya peculiaridad muy a menudo sirve para imprimirlas de manera más profunda en la mente del receptor. Sin embargo, este medio extraordinario, nuevamente ha conducido a las personas a divulgarlas como algo inédito en cada época, algo maravilloso y una revelación, mientras el observador imparcial se percató de que son lo opuesto, antiguas, triviales y, a veces, mezcladas con efusión e insensatez, el producto ya sea de un lado o del otro, como podría acontecer. Esto ha arrojado un estigma sobre el culto del espiritismo provocando la risa en el profano.

Por lo tanto, debemos considerar las comunicaciones válidas en aquel tiempo para la persona y benéficas en sus efectos. En realidad, si rehusáramos hacer ésto, el arma así forjada perjudicaría al teósofo que a menudo, al igual que yo, cree en las comunicaciones de los Maestros o Mahâtmas, que no son menos espíritus, sino que al contrario, porque están aún en cuerpos de una clase u otra.

William Q. Judge

Path, Octubre 1894.

El Espiritismo

[Ensayo leído a la Sociedad Aria de la Sociedad Teosófica el 28 de Febrero de 1893].

El tema del espiritismo nos pone en relación directa con la historia de la Sociedad Teosófica y con el verdadero progreso del alma humana. Cuando Madame Blavatsky vino a este país obedeciendo las órdenes impartidas por aquellos a los que ella llamaba sus Maestros, y que nosotros conocemos como Mahatmas y Adeptos, empezó su trabajo aquí en el campo del espiritismo. Los Maestros se percataron de que la nueva ola de investigación principió en este departamento, pero fue desviada en el canal del materialismo erróneamente llamado con el elevado nombre de “espiritismo.” Al principio, se trató de dar a los espiritistas una posibilidad de hacer lo que podían y debían, para beneficio de las razas occidentales, sin embargo, no aprovecharon tal oportunidad, para el contrario, ridiculizaron y odiaron a H.P.B. Cualquier individuo que lea las cartas publicadas de los Maestros, puede darse cuenta de la atención prestada desde el principio a todo esto. Uno dijo que se dedicaba a observar las hablas de los médiums durante sus reuniones y H.P.B., a menudo escribió sus ideas a propósito, como si quisiera entrar en sus filas. Ella deseaba pertenecer a éstas con el fin de reformarlas, pero ellos no le permitieron entrar, perdiendo entonces la más grande oportunidad de la época. H.P.B. escribió cartas a numerosas personas para que ayudaran a un nuevo periódico llamado “Spiritual Scientists,” ya que expresaba las correctas ideas sobre el asunto, mientras ella y Olcott escribieron y lo apoyaron financieramente. No obstante todo esto, pronto el “Spiritual Scientists” desapareció. Yo conocía al editor y sabía, personalmente, lo que H.P.B. y Olcott estaban haciendo en aquella particular ocasión. Ella quería reformar los abusos perpetrados, tales como pagos a médiums públicos y toda la masa de nociones erróneas acompañadas por una conducta igualmente equivocada concerniente a todo el asunto. Pero, su principal deseo, y también el nuestro, era el que se llamara a las cosas por su correcto nombre y que ciertos hechos, concernientes al estado después de la muerte y la naturaleza de las fuerzas que procedían y rodeaban a los médiums, no deberían aceptarse como pruebas de las teorías presentadas por estos últimos, especialmente por A.J.Davis. Así, justamente podemos decir que al principio ella pensaba reformar el espiritismo en un momento en que el ciclo permitía muchos más fenómenos que ahora. Un estudiante de teosofía verá en todo esto el conocimiento de H.P.B., relativo a los hechos y las leyes que muchos aún hoy ignoran. En verdad, es una realidad que en aquel período el poder psíquico se había desprendido más en el país que actualmente y que estaba destinado, al pasar del tiempo, a una parcial desaparición. La historia lo corrobora, pues hoy es difícil encontrar muchos buenos médiums físicos, mientras que entonces, era muy simple y eran bastante comunes. El mundo piensa que la razón por la cual hoy son raros depende de las numerosas denuncias, cuando en realidad, el verdadero motivo es que la *fuerza* se ha, momentáneamente, atenuado. El deseo y, en verdad, la presteza de H.P.B., consistían en sacar ventaja del tiempo antes que fuera demasiado tarde. Por lo tanto, cuando vio que los espiritistas no la aceptaban, ella y Olcott empezaron la Sociedad Teosófica.

El tema nos coloca en relación directa con el problema de la naturaleza y del destino del alma humana, ya que los hechos del espiritismo son los de la vida del alma y de los varios vehículos que ésta emplea para su experiencia en la naturaleza. Los espiritistas consideran este tema de manera material y se acercan ciegamente arriesgando a todos los que están comprometidos con ésto. Hablan de la vida después de la muerte e imparten detalles relativos a estos hechos de vida, que las personas espiritualmente inclinadas, consideran la forma más burda de materialismo ya que divinizan y amplían de manera más sensual, la vida que se supone se conduzca después de la muerte: una existencia modelada completamente conforme a esta nuestra pobre vida ruin y muy lejos de asemejarse a lo que la existencia del alma debería ser. Los espiritistas, simplemente han transformado el antiguo paraíso cristiano en algo un poco más definido y burdo.

El teósofo debe aceptar los hechos del espiritismo, o se le acusa de ignorancia y sectarismo. Pero su filosofía proporciona a estos hechos una explicación que incluye la verdadera naturaleza humana sin sentimiento, maravilla o sorpresa. El busca el correcto sentido a toda costa. Es una insensatez y una pérdida de tiempo, visitar a diario a un médium, escuchando de continuo aquello que excita la maravilla. Además, el cuidado teósofo sabe que es también peligroso consultar a los médiums, y que es mejor apartarnos de ellos y tratar, en primer lugar, de entender la filosofía. Si una persona decide poner atención, no existe una sola cosa que acontezca durante las sesiones espiritistas, que no se encuentre en escala menor en algún otro sitio, pues el mundo está lleno a diario de maravillas y la vida de cada individuo contiene muchas cosas capaces de explicar lo que el espiritista afirma sea exclusivamente suyo. Si analizamos nuestra vida en sus tres estados de vigilia, sueño profundo y sueños, se encontrará la clave a todos los misterios de la mente y hasta aquellos de la naturaleza total. Por lo tanto, al considerar el espiritismo, no se debe colocar en un departamento por sí solo, sino que se debe examinar cada faceta del asunto con referencia al ser humano vivo y a la filosofía de la constitución viviente de aquel ser. Si no hacemos esto, y continuamos considerando dichos fenómenos de manera aislada, nos encontraremos siempre en el camino equivocado y, seguramente, al final llegaremos a conclusiones erróneas sobre todo el asunto. Por lo tanto, es importante que tengamos muy claramente presente la constitución septenaria del ser humano, como la explica la literatura teosófica. Se debe conocer nuestra naturaleza septenaria, si queremos familiarizarnos con el sentido completo de los fenómenos psíquicos, además, debemos recordar que lo que estamos realmente considerando, no es el cuerpo, sino la acción de la misma alma en el uso de sus varias vestiduras, a veces, llamadas “principios.” Además, si una persona desea conocer la verdad, es esencial aceptar y tratar de entender la naturaleza perecedera de todo lo que generalmente se define “material,” “materia” y “objetivo.” Lo que es denso, puede de repente convertirse en fluido y el objetivo transformarse en el subjetivo, similarmente, el subjetivo, mediante la operación de las leyes naturales, puede convertirse en objetivo y lo que no se ve es más permanente que lo visible. Si esto no se acepta, ni se realiza, entonces el consultante no tiene ninguna esperanza de conocer realmente alguna cosa, sino que sólo la parte externa de todos estos fenómenos extraños. Debemos tener presente, muy cuidadosamente, que los pensamientos y las ideas producen sus propias formas, las cuales, bajo algunas condiciones, tienen el poder de afectar nuestros sentidos de manera tal que pueden parecer objetivos a nuestra cognición de vigilia. Esto acontece a menudo en el campo de la naturaleza psíquica, induciendo a muchas personas a pensar erróneamente que es espíritu lo que no es, en cuanto pertenece a la parte y a la esencia más burda de la materia. Esto nos lleva a la

raíz de todo, o sea que, la materia *en su esencia* es invisible, pero contemporáneamente mucho más burda que la materia a que aludimos a diario. Individuos como Tyndall y Huxley, casi han llegado a esta conclusión cuando nos dicen que es imposible para nosotros conocer algo de la naturaleza esencial y última de la materia.

Al observar el espiritismo, notamos que, distinguiéndose de otros temas, se resuelve en aquellos fenómenos llamados el retorno de los espíritus de los muertos, la materialización de las formas que se dice sean de los fallecidos, y por lo tanto calificadas como “formas materializadas,” el transporte aéreo de objetos o de los cuerpos de los médiums, la compilación de mensajes o su entrega, y la precipitación de tales recados en el estilo y caligrafía del fallecido. El hablar en un estado de trance, mensajes suministrados en trance o sin él, el comunicar por inspiración, la clarividencia, la clariaudiencia y todos los fenómenos de este género, no son propiedad del espiritismo actual, ya que se conocían desde un pasado remoto. Sin embargo, lo que he puesto aparte, considerándolo distinto, es extraordinario para la mente que ignora como sea posible para una forma tangible surgir del aire, o como una mujer en un estado de trance, pueda relatar muchos hechos tales como el nombre, las circunstancias y los detalles relativos a un hombre muerto que ella nunca conoció. Este es el punto en que el teósofo y el espiritista difieren. Según el espiritista, ésto prueba que el espíritu del fallecido está presente, mientras que el teósofo lo niega, diciendo que el completo asunto está orquestado por uno de los tres agentes o de todos ellos, omitiendo pero las entidades del kama-loka. El *primer* factor involucrado es el resto astral del fallecido despojado de su alma y conciencia, el *segundo* es el cuerpo astral del médium viviente y el *último*, concierne a las mentes y cuerpos astrales de los consultantes presentes. Estos tres agentes explican cada uno de los fenómenos, incluyendo, además, a los duendes elementales ya que toman parte en cada movimiento en la naturaleza, en el ser humano, en todo el globo y a su alrededor. Por esta razón, no se les he dado un lugar separado en el asunto. Cada uno de nuestros pensamientos despierta y usa estos elementales, similarmente al viento, a los rayos del sol, a los fluidos del cuerpo y al movimiento de los órganos. Estos elementales son los nervios de la naturaleza y no existe suceso, en ningún departamento de la vida, que no involucre y use a los duendes de los elementos, mediante cuya ayuda, y conforme a la ley, nuestros pensamientos vuelan de un sitio a otro. Ellos galvanizan a los abandonados cuerpos astrales de los fallecidos, impartiendoles una breve vida totalmente artificial, haciéndoles emitir sonidos de manera mecánica, repitiendo lo que ellos consideraban interesante, imitando a la persona un tiempo activa y animada. Esto es cuánto hay de “espíritu” involucrado en las comunicaciones de los fallecidos. Al mismo tiempo, podemos decir que muchos loros amaestrados, dejados en una casa abandonada, son las almas de los dueños de los pájaros que un tiempo vivieron allí. En realidad, la ilustración del loro es perfecta, ya que un hábil papagayo tras una pantalla, podría hacernos pensar que ahí hay un inteligente hombre oculto a la vista, que habla en voz audible y comprensible.

Tomemos el caso de una “forma materializada.” En esta ocasión, una forma humana aparente, tangible y perceptible, surge del suelo o sale de un pequeño armario y, en el mejor de los casos, pronuncia algunas palabras. ¿Qué es? ¿Es real? ¿Es un Espíritu?

No es un espíritu, sino su hacedor es el cuerpo astral del médium y a menudo la materia astral extraída de los participantes a la sesión. El médium proporciona el natural laboratorio químico en el cual

las partículas astrales se agregan a los libres átomos físicos de las personas próximas, de manera que produzca una forma densa del subjetivo, que se convierte momentáneamente en objetiva, pero no puede permanecer así, sino que desaparecerá. Al principio, se construye una estructura de partículas magnéticas y astrales que en seguida se condensa agregando las partículas físicas de los cuerpos de los presentes. Entonces, se transforma en visible, pero está desprovista de órganos. No se podría anatomizar, y si durara un lapso suficiente para dividirla a la mitad, se encontraría que es totalmente sólida o etérea si preferís, ya que la línea de demarcación entre estas dos condiciones varía constantemente. Con seguridad, no se trataría de la forma celestial de vuestro fallecido. Muy probablemente, está constituida por la gran fuerza de alguna persona dotada de una naturaleza malvada y extremadamente depravada que permanece en la esfera terrestre incapaz de salirse de ésta, pero deseando continuamente gratificar sus antiguas pasiones.

Esta es la explicación de la antigüedad, y algunos médiums, bajo lo que llaman control, han expresado la misma solución. Una vez, hace ya algunos años, una médium de Chicago reportó que un tal Jim Nolan, fallecido hace mucho tiempo, dijo ser un fantasma erudito y, exponiendo las ideas que hemos citado antes sobre las materializaciones, agregó: “¿Por qué supones que es útil o necesario para nosotros, crear una nueva forma para cada nuevo espíritu que encuentras? Nosotros continuamos usando la misma antigua forma una y otra vez, reflejando ahí los rostros de los fallecidos que deseas ver, tomándolos de la luz astral.” (Ver “Religio-Philosophical Journal” de 1877.) El habría podido agregar que, si los consultantes persistían preguntando sólo por aquellos que estaban vivos, del pequeño armario se habrían, también, materializado las formas y los rostros de éstos. Los espiritistas no han probado este experimento, sin embargo, si lo hicieran, inevitablemente se demostraría que no son los muertos los que aparecen, sino otras entidades, por lo tanto, arrojaría a la duda la cuestión del retorno de los fallecidos. Así, si un espíritu materializado resultará ser el *simulacro* de una persona viva ¿qué prueba tendríamos para afirmar que los otros fantasmas no estaban vivos también? Esto es lo que la teosofía dice. *Están* todos vivos y cada uno de ellos es la engañosa representación de las personas cuyos nombres asumen en vano. Hasta que este experimento crucial se haya examinado y reexaminado, el espiritista no puede, propiamente, aseverar que los muertos vuelven, asumiendo formas visibles.

La imaginación de los participantes a la sesión espiritista y del médium, es también muy poderosa, no en hacerles ver lo que no existe, sino que en formar lo que aparece. En la proximidad de un médium dotado de un débil poder para crear imágenes, he visto que las formas de los llamados espíritus parecían el fruto de un principiante, como si se hubiesen grabado ásperamente de alguna substancia. Esto dependía del hecho de que el médium no tenía la habilidad para dibujar o imaginar algo, por lo tanto, los elementales, debiendo seguir el modelo natural en la mente del médium, se veían obligados a producir la forma que ahí encontraban. Sin embargo, existen otros médiums dotados de una buena facultad imaginativa, los cuales producen fantasmas de un aspecto nítido.

Esto nos introduce al tema de la precipitación o de la escritura de los mensajes. En este caso, la habilidad del médium de escribir o dibujar es improcedente, pues el modelo o matriz de la caligrafía o imagen, está fija en la luz astral o éter, facilitando así las fuerzas naturales en la producción de una exacta imitación de la caligrafía de las personas fallecidas. Como he visto imitar de tal manera la

escritura de los vivos en la precipitación, sé que este es el proceso y que la matriz o modelo es independiente del médium.

Las leyes que gobiernan la producción de una precipitación de materia del espacio sobre una superficie, convirtiéndose entonces en visible en un papel o en otro material, son las mismas en todo caso, no importa si se hace inconscientemente por un médium o conscientemente por un Adepto en el arte.

El médium actúa como vehículo controlado e ignorante, mientras que el Adepto es el maestro, el cual, de su voluntad, y usando las mismas leyes, realiza un idéntico resultado. La diferencia entre los dos corresponde a la que existe en el caso de una persona que arroja un conjunto de tintas en una lona, produciendo, por combinación accidental de color, un ocaso de sol u otra escena, y el artista que, con conocimiento y habilidad, pinta una imagen. Se os ocurrirán otras ilustraciones de la misma clase. Sin embargo, en el campo de la fuerza psíquica, las leyes actúan con una certidumbre y poder superiores, mostrando resultados más sorprendentes. Por lo tanto, podemos decir que el médium no usa ninguna de dichas leyes conscientemente, sino que su cuerpo interno, el cuerpo astral, puede emplear estas leyes y fuerzas de manera incomprensible para el sentido despierto de una persona.

Ahora bien, cuando el Adepto efectúa una precipitación, elabora, con la imaginación o el desarrollado poder mental de crear imágenes, una figura minuciosamente exacta a las palabras o imágenes que debe precipitar, después, recorriendo a la fuerza de su voluntad, trae del aire el carbón u otro material para el color. Esto se precipita como lluvia condensada del aire y se arregla exactamente entre los límites establecidos por la mente. La fuerza de atracción, siendo continua, gradualmente se condensa en el papel, produciendo entonces un mensaje o una imagen. Obviamente, existen otros detalles que he omitido, en cuanto ahora no son necesarios para la explicación. El médium puede realizar la misma cosa, siendo simplemente el vehículo ayudado por los elementales.

Usualmente, los casos de escritura sobre una pequeña pizarra no son precipitación, sino sólo el efectivo pasaje del lápiz sobre la superficie de la pizarra. Normalmente, acontece mediante la mano astral del médium empujada por las fuerzas elementales y los cascarones astrales vitalizados de los muertos. Como se ha aludido anteriormente, la semejanza de la caligrafía con la de un fallecido o de alguien vivo, depende de las imágenes en la luz astral, las figuras en el aura de los consultantes y aquellas en el aura y en la mente del médium. No hay ningún espíritu presente, salvo los que moran en los cuerpos vivientes y ningún mensaje trascenderá la educación y la naturaleza de los participantes y del médium y las impresiones subconscientes del cuerpo astral de este último.

En la presencia de algunos médiums, objetos se han transportado en el aire, han pasado a través de paredes y, a veces, el cuerpo de los médiums ha sido levitado. ¿Cómo se hace todo ésto? Si vais a la India en búsqueda, podréis ver los cuerpos de los yoguis que se levitan y objetos que se envían volando en el espacio. Fui testigo de ambos sucesos y también estuve presente cuando Madame Blavatsky los efectuó mediante su fuerza consciente. La levitación del cuerpo humano es posible alterando la polaridad de este último de manera que se convierta en una electricidad opuesta a aquella de la tierra debajo. La fuerza y el poder del cambio polar, regulará la distancia de levitación. Esto no se opone a la

gravitación, la cual es meramente una mitad de la gran ley que debería llamarse atracción y repulsión o, en otras palabras, simpatía o antipatía. Según el ocultismo, la gravitación depende totalmente de la ley eléctrica y no del peso o de la densidad.

Los elementales o la mano astral del médium, producen la dislocación de objetos en el aire sin la ayuda de un vehículo visible. Por esta razón, debemos conocer todo acerca del cuerpo astral. Uno de sus poderes consiste en extenderse a lo largo de una distancia de muchos metros.

Los objetos que se hacen pasar a través de una pared son pequeños y, al mismo tiempo, se desintegra una parte de ésta equivalente a la dimensión del objeto seleccionado, de manera que pueda pasar al otro lado. Es imposible efectuar tal fenómeno con cosas muy grandes o con el organizado cuerpo humano, a menos que se use una vasta cantidad de fuerza que sólo un Maestro domina. He visto a H.P.B. extender su brazo y mano astral a lo largo de una distancia superior a diez pies, atrayendo en su mano física un objeto ubicado en el otro lado del cuarto. Esto es lo que ella quería decir con la expresión “engaños psicológicos,” pues, como el brazo y la mano eran imperceptibles, nos maravillábamos al ver cosas inanimadas moverse espontáneamente. La mayoría de las veces, el médium efectúa la misma cosa y sólo en contados casos nota que su propio miembro realiza el fenómeno. Obviamente, existen ejemplos en que los duendes elementales hacen la misma cosa.

Otros fenómenos pertenecen a otros campos y todos han existido mucho antes que el mundo, y lo que distingue realmente al espiritismo del resto, es que equivale simplemente a adorar y seguir a los fallecidos. No es en absoluto el culto de los espíritus, ya que trata con los cascarones muertos de los seres humanos en un tiempo vivos. Nosotros afirmamos que al momento de la muerte, el alma vuela a otros estados, abandonando atrás sus revestimientos de piel y materia astral. Estos, deberíamos dejarlo en paz, pues son peligrosos, pertenecen a otros planos de la naturaleza y al despertarlos, irracionales y diabólicos como en realidad son, nos sometemos a su influencia y poder. Digo que son irracionales y diabólicos en cuanto lo mejor en nosotros sabe que una parte de nuestra naturaleza no es divina, sino que está relacionada con la tierra y la materia crasa, repleta de todas las pasiones y deseos que tuvimos en la vida. Una vez que el alma se ha separado, no hay ningún director que guíe y prevenga. Por lo tanto, cuando participamos en las sesiones espiritistas o desarrollamos la mediumnidad, nos comunicamos sólo con las escorias del ser humano. Cuando dormimos, vemos una diminuta, pero convincente prueba de ésto. Por un cierto lapso nos ausentamos, y el cuerpo, dejado sólo, se comporta de manera rara, ronca, se agita y puede golpear a otro individuo. He leído de casos en los cuales un hombre, mientras dormía, apoyándose sobre la persona que estaba a su lado, la mató. Vosotros diréis: “Oh, éso fue una pesadilla.” Precisamente, fue el cuerpo del hombre desprovisto del control del alma que actuó de tal manera. Lo mismo acontece con los fantasmas, los cuales, estando privados de alma, no importando a quién pertenecieron durante la vida, es mejor dejarlos en paz, tratando, por el contrario, de desarrollar y educar el alma viviente mientras esté en el cuerpo, la verdadera trinidad, la única mediante la cual se pueda conseguir el conocimiento en cada vida.

En un breve artículo es imposible tratar el tema satisfactoriamente, pues ésto lleva a la superficie la completa dinámica de la ciencia y las fuerzas psíquicas. Sin embargo, he indicado la solución a cada problema que surja. Momentáneamente, mientras que no se haya estudiado con atención la

constitución septenaria y la naturaleza de la mente con sus poderes, se podría encontrar difícil el tema, excepto en lo que concierne a los aspectos históricos y analógicos, los cuales, junto a la improbabilidad deducida de las absurdas palabras y acciones de los supuestos espíritus, deberían sostener la posición que H.P.Blavatsky asumió hace muchos años y que hemos delineado anteriormente. No cabe duda que ninguna comunicación espiritual, salvo la divulgación de meros hechos, puede proceder de la práctica de la sórdida relación pecuniaria entre los médiums y los consultantes. Esta es la causa de la ruina del espiritismo y debería eliminarse a cualquier costo, aún doloroso. Mientras esto sea realizado, de aquella Nazareth no puede salir nada bueno.

William Q. Judge

Path, Abril 1893.

Como Ha De Estar Ella Riéndose

Desde la muerte de H.P.B., acontecida hace un poco más de un año, médiums de varias partes del mundo han reportado que su “espíritu” habría expresado las siguientes comunicaciones:

Según se dice, en Mayo de 1891, en París, H.P.B. se hubiera opuesto a la cremación de su cuerpo y reconsideró sus ideas. En realidad ¡cuánto han alterado sus conceptos! *Nota bene*, esta comunicación procedía de un médium católico.

Según otro relato, en el Septiembre de 1891 en América, ella había cambiado totalmente sus ideas, lamentando sinceramente el haber promulgado la Teosofía. Sucesivamente, en los Estados Unidos, expresó el deseo según el cual los médiums empeñados en las materializaciones de imágenes viscosas, representaran sus teorías y a sus maestros al mundo, continuando así su trabajo.

En Octubre de 1891, pareció que sus antiguas ideas referentes a los “fantasmas,” se habían alterado y ahora quería que el mundo supiera que su enseñanza era la siguiente. ¡Los restos astrales arrojados de un ser humano, son en realidad espíritus, doctrina que puede enseñarse después de la muerte! Además, actualmente se encuentra en Kamaloka, deseando ver todos sus libros quemados, de manera que sea posible olvidar lo más pronto posible sus antiguas enseñanzas ahora deletéreas a su vista.

Nosotros no acusamos, a los que han comunicado estos extraordinarios relatos de H.P.B., de haber actuado con malicia, inducidos por algún motivo impropio. El primer “mensaje” llegó de forma privada, de una persona que había conocido a H.P.B., aunque sus ideas eran casi siempre conforme a aquellas del recado. Los otros, representan las diferentes opiniones privadas del médium o del clarividente que los comunica, como acontece casi siempre en el caso de dichos “mensajes del espíritu.” En realidad, proceden de planos psíquicos y no son, rigurosamente, el producto del cerebro normal del médium. Sin embargo, son el resultado de sus pensamientos oscuros que tiñen la atmósfera astral, limitándose a copiar los conceptos de la persona viva. En un caso, que resultó ser el chiste más grande de todos, el médium afirmó de tomar inmediatamente el lugar de H.P.B., ¡y ser reconocido como guía de la Sociedad!

¡Cómo debe reírse! Si la muerte no trasmuta a una persona en un simple idiota, se divertirá con estas bromas, ya que tenía un profundo sentido del humor y, como seguramente estas “comunicaciones” no perturbarán mínimamente a los teósofos, ésto le permitirá gozar tal entretenimiento sin amargarse por temor que perjudique a los fieles teósofos. ¡Qué fantástico mundo es éste, con sus materialistas, espiritistas, cristianos, judíos, otros bárbaros y los oscuros teósofos!

Path, Julio 1892.